

ESTRATEGIA DE LA TENSION

Me he reunido con varios dirigentes independentistas. Creo, sigo creyendo, que durante mucho tiempo lo más importante que tendremos que hacer en este pequeño país nuestro, es dialogar. Hablar, hablar y hablar. Buscar puntos de convergencia, de acercamiento entre unos y otros. Porque la situación actual es tremendamente adversa, no beneficia a nadie. La situación actual debilita a Catalunya. Nada podremos hacer, nada podemos, - podremos-, construir olvidándonos de lo que es ahora la otra mitad de Catalunya. Aunque no sepamos, aunque no conozcamos cuáles van a ser los argumentos que pueden ser compartidos por la otra parte, hemos de esforzarnos en este diálogo. Lo que nos une es Catalunya, lo que nos separa es lo que queremos para el futuro de nuestra tierra.

En las conversaciones que he mantenido, hemos estado hablando de unos mínimos. Cuáles son los mínimos que cada una de las partes estaría dispuesta aceptar para iniciar este acercamiento. ¿Podemos hablar de cambio constitucional, podemos hablar de renegociar el estatut?. En algún objetivo mínimo tendremos que ponernos de acuerdo. Y quizá es pronto aún porque las posiciones tan distantes, puedan generar una aproximación. Tan distantes que los representantes de las fuerzas independentistas me hablan de que en la actualidad, la única alternativa posible es la estrategia de la tensión. Es decir tensionar el ambiente. Por mucho que haya comentado e insistido que la tensión no conduce a ningún lugar, es ésta la sensibilidad existente en la actualidad.

Pero aún con esos pocos o ningún mimbres pienso que no tenemos que renunciar a hablar, que no podemos desesperar en la consecución de este espíritu de concordia que es el que algún día, aún lejano nos ha de conducir a iniciar una nueva etapa de prosperidad.

Misión difícil sí, imposible no. Dar por perdida la apuesta, nunca.

19 de marzo de 2018